

➤ MARÍA DO CARME KRUCKENBERG
Poeta

“Confieso que he vivido; tal es la sensación que marchará conmigo”

La Asociación de Escritores en Lingua Galega le da mañana el “Homenaxe A Escritora na súa Terra”

Fernando Franco / VIGO

El azar quiso que el Homenaxe “A escritora na súa terra” que mañana le otorga la Asociación de Escritores en Lingua Galega (a las 12.00, en los jardines de Montero Ríos, después en Castrelos) coincidiera con su 80 cumpleaños. ¿Ochenta? Imposible simbolizar en ella el paso del tiempo por nosotros porque, aunque haya surcos en su rostro que delatan la intensidad de la batalla vivida, también se hace cierto en su caso aquello ya dicho: la belleza es la suma exacta de vientos, brisas y torbellinos con decimales orgullosos.

¿Cuántas historias alberga esa mujer elástica y jovial que nos recibe en su casa viguesa? Mañana, con 11 obras en castellano y 15 en gallego escritas entre los sosiegos y desasosiegos de sus últimos 50 años, recibe una distinción que ella valora especialmente: “Son mis compañeros literatos quienes me dan la “E” de escritora que me permite existir en la historia de la literatura de mi pueblo. Si el castellano es mi lengua inicial, el gallego es la aprendida de niña y en la que ya incluso me expreso poéticamente mejor que en castellano. Por eso la mayor y última parte de mi obra está en este idioma.

- ¿A que le parece imposible cumplir 80?

- Imposible ¿Lo intuye, no? Encontré el otro día a mi amiga de toda la vida, Pastorita Ozores, en la Casa del Libro. Nos miramos, y recordamos que este mes cumplíamos las dos los 80. Le dije: ¿No fue ayer cuando nos subíamos con 12 añitos a los árboles y charlábamos “nas polas”, una frente a la otra? ¿Pe-



María do Carme Kruckenberg, en su casa de Vigo, días antes del homenaje de la AELG. / JESÚS DE ARCOS

ro qué disparate es esto que ha pasado tan rápido, toda una vida?

- Usted casó pronto, fue una viajera precoz y conoció a gente muy notable...

- Me casé en 1949, a los 23 años, con un italiano del que me separé 4 años después, ya con una hija. Claro que conocí gente. Por ejemplo, en Argentina y Uruguay conocí al final de los 40 a la “creme de la creme” de la intelectualidad española de la época.

Claro. Dicen sus colegas de la AELG que ha sido “viajera por todo o mundo, ateigada de palabras doutras linguas, políglota”. Esta librepensadora de siempre, que llenó mucho las bocas de sombrías palabras en la pacata sociedad viguesa de posguerra por hacer siempre lo que quiso, tuvo frente a frente en íntimas reuniones en Latinoamérica, Italia o Estados Unidos a Alberti, María Teresa León, Jorge Gui-

llén, la familia Lorca, Castelao poco antes de su muerte, Gerardo Diego, Alexandre, Dámaso Alonso, Altolaguirre... Algo que le enriqueció en vida, en conocimiento, en tolerancia.

- Poco le duró el amor con-

Una estela creativa urdida en 27 obras, verso a verso

yugal...

Era un italiano liberal pero éramos muy diferentes. Ya me decía a mí en Vigo un amigo de mi madre, uno de los Yáñez: si puedes, cástate con alguien de la ciudad en que naciste, si puede ser de la misma calle y, si me

apuras, de la misma casa. Aunque, la verdad, mi padre y mi madre eran de distintos países y fueron tan felices que, cuando él estaba muriendo, le pidió a ella que se metiera en la cama y lo abrazara para marcharse así al otro mundo.

- ¡Ah, vivir, vivir!

Yo viví. Parafraseando a Neruda, confieso que he vivido y esa es la sensación que marchará conmigo. He viajado por 39 o 40 países, he reído y sufrido, recorrí los caminos del arte y de los artistas, tuve grandes y espléndidos amigos...

Entre “Cantigas do vento” y “As complexas mareas da noite”, que aún está tan virgen que será presentado el día 16 en la Casa del Libro en Vigo, toda una estela literaria urdida en 27 obras, casi siempre verso a verso. Ahí está una vida en activo movimiento, aquí o allá con el mundo por montera pero, siempre, “escritora na súa terra”.

“Este premio es inyección de vida que agradezco”

Su carnet sitúa su nacimiento en 1926 pero ella matiza que su espíritu, sus ganas de vivir, son propias de los 30 o 40 años. Mira hacia atrás María do Carme, muy atrás, y se encuentra con una infancia “maravillosa” y un padre que le dejó crecer en libertad a pesar del espíritu de la época que siguió a la guerra civil.

- ¿Y hay una década luminosa en su vida?

Quizás cuando esta gente extraordinaria que conocí y dio a España un siglo de plata en el exilio me reconocieron como poeta, allá por los 50. Primeriza y menor pero en el camino. Como aquella que viene después.

A Kruckenberg, aunque sea Medalla de Galicia, Premio Castelao o Dama do Oruxo de Galicia (“me encanta ese título”, dice), le llena aún de más vida ese reconocimiento que mañana le hacen sus “colegatas” de la Asociación de Escritores en Lingua Galega. Un homenaje que llega este año a su XII edición en la figura de esta mujer por decisión unánime y que harán efectivo en Vigo, la ciudad en que nació.

Avilés de Taramancos, Bernardino Graña, Manuel María, María Xosé Queizán, Neira Vilas, Novoneyra, Luz Pozo, Chao Rego, Fernández Ferreiro, García-Bodaño y Pura y Dora Vázquez han recibido anteriormente este galardón que constituye ya una tradición en la trayectoria de la AELG y que se ha constituido en un contrapunto del Día das Letras Gallegas por su voluntad de honrar a escritores vivos.

Mañana, a las 12, en los jardines de Montero Ríos, se plantará un árbol simbólico elegido por la escritora y se descubrirá una Pedra Escultórica dedicada a la homenajeada. A las 1 de la tarde, en Castrelos, el acto oficial en que le será entregada la letra E, con “laudatio” incluida. Y después, claro, comida.

“Viví todo lo que pude y a mi aire. Y este premio es otra inyección de vida que agradezco”, dice la escritora.